


Sintonía 

Febrerillo loco

Si al mes de enero lo llamamos mes de la ilusión, en una de nuestras anteriores sintonías, que no se incomode Febrero si lo llamamos loco. No diremos más que la verdad. Y nadie puede molestarse si se le dice esto: la verdad.

Porque ¿acaso, mostrarse tal como lo viene haciendo desde que empezó sus primeros días es señal de cordura? Y si además, le preguntáramos de donde saca tan magnífica temperatura ¿qué podría contestarnos? ¿Qué su vecino el mes de Marzo o el de Abril se la han prestado?

Nosotros no queremos suponerlo puesto que los dos meses primaverales, en este sentido deberían andar recelosos. ¡Quién le presta unos días magníficos a un mes que como Febrero, los puede transformar en días fríos o lluviosos!

Por algo es el mes del Carnaval. De las algaradas bullangueras. Y este año. Se nos ha querido disfrazar de Primavera, disimulando así sus ademanes rudos de invierno. ¿Me conoces? hasta parece preguntar cada día suyo que empieza.

Si, te conocemos, y porque sabemos quien eres, le tememos a tu disfraz. Podrías cometer cualquier locura para dar al traste con algunas preciosidades que se avencinan. Si bien nos parece que para esta vez te has dejado aventajar.

En fin. Que no nos vencerás para que alegres digamos con el poeta: «La Primavera ha venido nadie sabe como ha sido.» Esto lo tenemos reservado para tu compañero Marzo y aun en sus finales. A cada cual lo suyo, Febrerillo loco.

AVANCE

SAN FELIU DE GUIXOLS 20 DE FEBRERO 1958 - NÚM. 521 - AÑO XI

UNA PLAGA SOCIAL



Una de las graves preocupaciones de las autoridades judiciales y policíacas de algunos estados — entre los más civilizados, por cierto — es la de la delincuencia juvenil. Esta se acentúa más cada día, según las informaciones que se publican en la prensa. Y no es únicamente de los ambientes miserables donde salen esos aprendices de gangster, esos candidatos al banquillo de los acusados. Precisamente lo que más alarma a los hombres dedicados a combatir esa plaga social es que ésta se extiende y prolifera extraordinariamente en los estamentos de desahogada posición económica — estudiantes muchos de ellos —; jóvenes a quienes la fortuna ha sido propicia y a la que ellos han correspondido haciendo un desgraciado uso de la misma.

Recientemente han ocurrido unos lamentables incidentes en algunas escuelas de Brooklyn (Nueva York), donde, según se informa, los escolares tienen atemorizados a los maestros y a las propias autoridades. El gamberrismo, esa secta anarquizante que tiene adeptos en todas partes, ha tomado allí un carácter grave. Jóvenes tipo atracador barbarizados y con la moral atrofiada, contra de los cuales no pueden las prédicas ni las sanciones. Jóvenes apenas entrados en la sociedad y que ya actúan como delincuentes consumados.

Es penoso, terriblemente penoso tener que consignar en largos capítulos de los diarios las muchas atrocidades cometidas por esos mozalbetes salvajes, como así se los califica. Porqué se trata nada menos que de muchachos que todavía no han cumplido los catorce años.

Se dice que esa corriente de delincuencia juvenil proviene en gran parte del cine. Del cine y de la literatura llamada de aventuras, donde se hace la apología de la fuerza bruta y donde las bajas pasiones se manipulan con una maestría digna de mejor causa.

Muchas veces ha sido denunciado el caso por jurisconsultos, sicólogos y educadores.

Preocupa asimismo a los gobernantes. Es propio que así sea, tratándose de un hecho social que afecta por igual a todos. Los protagonistas de ese drama son los herederos de nuestros bienes morales, políticos y espirituales. Es natural, pues, que preocupen a todos y que todos velemos por ellos, aunque sea contra su voluntad y tengamos que luchar contra su rebeldía. Son seres inconscientes con una gran dosis de malicia. Individuos corrompidos que corrompen al propio tiempo el medio en que viven. Tumores malignos del cuerpo social que es preciso extirpar, pues amenazan infectarlo y acabar con la salud de todo el conjunto.

Pero el remedio ha de aplicarse en dos sentidos. Uno, de efectos inmediatos, quirúrgico. Sin contemporizaciones, sin beligerancia. Es preciso actuar enérgica y urgentemente, antes de que sea demasiado tarde. El mal progreso de manera alarmante y de no tomarle ventaja se corre el peligro de no llegar a tiempo. La otra fase del tratamiento ha de ser de resultados a largo plazo. Es decir ha de ser educativo, de regeneración, profiláctico. Evitar de buen principio que los niños tengan acceso a los lugares de perversión, al propio tiempo que se les guía hacia una vida de austeridad y nobleza. Mostrarles el lado repulsivo del vicio y sus lamentables consecuencias, y simultáneamente, el gozo que comporta una vida de bondad y honradez.

El problema no es sencillo, claro, y para enfrentarse con él hay que estar dispuesto a luchar contra ciertos intereses solapados que al socaire de divertir a la juventud explotan su natural entusiasmo en provecho propio. La moderna civilización incuba gérmenes malsanos que es preciso destruir si se quiere evitar ese desvío juvenil hacia un futuro de procadidad y delincuencia. Al joven de hoy se le presenta un mundo donde para tener éxito — éxito materialista, que es el que más le deslumbra — es preciso usar de armas ruines, y sobran en cambio los buenos deseos.

Después de todo, en este aspecto, la juventud actual es víctima del ambiente en que vive. Ambiente en el que flotan las nebulosas de grandes ideales, pero también el falso resplandor de fáciles éxitos.

La empresa es enorme gigantesca, y requiere mucha abnegación, fe y constancia por parte de quienes están dispuestos a emprenderla.

Xavier.